

## Ser decidido

Cada hombre que se define como creyente, debe decidir no contradecirse más. La *(fe)* dicta que todo lo que nos llega proviene del Eterno. Pero si el hombre cree que ciertos acontecimientos no provienen de Él, es entonces un verdadero agnóstico y no puede definirse como un creyente.

Es por eso que el hombre debe decidir: O es creyente y cree que todo lo que llega al mundo está decidido por el Creador, o cree lo contrario.

¡Después de haber comprendido que todo proviene del Eterno, entonces todo es evidentemente para bien! Todo y no *casi* todo. Por consiguiente, debemos agradecer por todo lo que nos sucede.

¡No existe el mal en absoluto! Mal = incredulidad. Si el hombre afirma que algo está mal, es por incredulidad: O sea que él afirma que esto no proviene del Eterno, o supone que proviene de Él Pero que es algo malo. En ambos casos, es siempre resultado de la incredulidad.

Resulta entonces que el hombre debe decidir: si él cree en el Eterno, agradece. Y si no agradece, demuestra que su fe es débil.

### Crédito dado en ausencia.

La causa por la cual la persona se siente mal es por la falta de fe en el Eterno. Nos afligimos y compadecemos mucho a la gente que sufre, pero su sufrimiento es debido a que no tiene *(fe)*. Si estas personas tuvieran la fe, gozarían de una vida muy buena.

Pero para el que no tiene *(fe)*, este mundo es sólo una fuente de dificultades y de sufrimientos, y en lugar de decir: “¡Agradezcan al Eterno!” y “Bendito Es Aquél que habló- y el mundo se hizo”, dice: “Ay, qué lástima que Él creó el mundo.

Es muy triste comprobar que numerosas personas no sean merecedoras de la alegría, y esto confirma todavía más la necesidad de cada uno esforzarse en estudiar el camino del agradecimiento.

Sólo así se le abren los ojos al hombre y puede comprender el gran mérito de vivir en el fabuloso mundo del Eterno.

### “La sombra a tu diestra”

Volvamos pues al agradecimiento: **cuando el hombre agradece por lo que le parece malo, fortalece su creencia que todo proviene del Eterno y que todo es para bien**. He aquí algo muy importante.

Además, sabemos que el Eterno guía al hombre según sus creencias, en los *Salmos (121:5)*: “**EL ETERNO es tu guardador; el Eterno es tu sombra a tu diestra**”. Tal como la sombra acompaña al hombre a todo lugar, así el Creador, en su humildad, acompaña al hombre según sus decisiones.

Si la persona cree en el Eterno, Él le corresponde realizando milagros y desafiando a las fuerzas “naturales” según su nivel de *(fe)*. Si cree que el Eterno es bueno, Él le muestra que tiene razón. Cuando una persona cree que todo es para bien, entonces Él le mostrará que así es. Y esto es lo que significa “ver la Misericordia Divina”. Una persona así experimenta bendiciones y gozo a cada instante, y cada situación se vuelve buena. Pero si el hombre cree que todo está mal, o que no ve al Creador en todo lo que le sucede, o si hasta piensa que Él le hace mal, entonces el Eterno Mismo lo guiará según esos pervertidos pensamientos.

Debemos apuntar aquí que, en general, cuando un hombre cree que cierta cosa es mala, se debe a una de estas tres posibilidades: o que se culpa a sí mismo, o que culpa a los demás, o que atribuye las cosas a la “naturaleza”. Y hasta hay algunos que se equivocan aún más y creen que su dolor proviene del Eterno. Por consiguiente, el hombre debe tener cuidado con cada una de estas posibilidades; él debe creer que todo es para bien.

Los sufrimientos del hombre provienen sólo por la caída de su fe, de negar la fe que todo es para bien. Ésta es la causa de todos sus sufrimientos y pesar. Quien tiene fe en que “Todo es para bien” - será testigo de eso. Porque en realidad el Eterno hace todo para bien y se lo demuestra solamente a aquel que cree en Él.

Pero si la persona no cree que el Eterno hace el bien, entonces Él no le demuestra que una determinada cosa o situación es para bien. Como resultado esa persona permanece atrapada en su incredulidad, porque el Eterno la dirige según su nivel o falta de fe, y no le permite ver que lo que ha pasado fue justamente para su bien.

Ésta es la regla espiritual: si el hombre es incrédulo y no cree que todo proviene del Eterno, graves Juicios caen sobre él. E incluso si cree que una cosa proviene del Eterno, pero que es mala, también caen sobre él oscuridad.

Es por eso que cada uno debe recordar que si todos hubieran creído en el camino de la gratitud y el agradecimiento, todas las adversidades se habrían anulado. Y si la gente viviera según el concepto que estamos estudiando, abundarían las historias de milagros y salvación más y más.

### **La luz del candelabro.**

Pues ésta es la finalidad del mundo entero: Creer en el Eterno. Y creer en el Eterno significa creer que todo es para bien, que el mal no existe, y agradecer siempre por todo.

El Eterno hizo descender una prodigiosa Luz (Yesuha el mesías. *Jua\_8:12 Yesuha les habló otra vez, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.*) Al mundo. Con este maravilloso camino, con la dulce fe que el Creador difunde en el mundo, el hombre puede vivir el paraíso en la tierra. ¡Un verdadero paraíso! Si una persona tiene la fe de que cada problema o adversidad que tiene es para su bien y agradece al Eterno con todo su corazón y con alegría - ya verá la salvación. Todo lo que él tiene que hacer es creer.

Si lo pensamos, es una vergüenza tener que convencer a la gente que crea que el Eterno es bueno. Verdaderamente es una avergüenza tener que persuadir y probar que el Eterno es bueno. ¿Pero qué se puede hacer? Es necesario encontrar los medios para hablar al corazón de la gente, de diferentes maneras, por medio de distintas palabras, de ejemplos, etc. Lo esencial que es que las personas consideren y crean lo evidente: ¡el Eterno es bueno! Amen